

Juan
José
Coy

« MARIO

BEST-SELLER DE LA
NORTE

- ★ *¿Quién es el último responsable de la "Mafia", de esta "Santa Liga de la Reivindicación"?*
- ★ *Mientras la violencia institucionalizada, la legal y honorable, siga existiendo, la otra violencia (Mafia, guerrilla, secuestro de aviones y diplomáticos) continuará.*
- ★ *El condenar la segunda sin condenar la primera es enteramente hipócrita y farisaico.*

Desde hace ya una serie de meses, se mantiene en la cabeza de la lista de libros más vendidos en los Estados Unidos una novela de Mario Puzo que se titula **The Godfather**. El hecho no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta las características de la literatura popular y los ingredientes que componen esta obra y que intervienen en su composición. Mario Puzo amalgama acción, violencia y sexo, con unas gotas de ironía, un poco de tremendismo y la novelasca puesta al descubierto de una de las organizaciones más poderosas, más misteriosas y más eficaces en toda la historia de los Estados Unidos: la Mafia. Con esos elementos de por medio nada tiene de extraño el que esta novela alcance los astronómicos números de venta que está alcanzando.

Un mecanismo de defensa social

El "godfather", el padrino, es Vito Corleone, el patriarca del clan siciliano que domina una serie de recursos en el mundo subterráneo de la ciudad de Nueva York. El libro es interesante desde este punto de vista: pone al descubierto los tejemanejes de la Mafia, sus recursos, sus campos de dominación. Y lo que es más importante, Mario Puzo explica el porqué de ese mundo aparentemente siniestro, terrible y despiadado. Pero que como todo fenómeno humano, también puede llegar a ser comprendido si uno se toma la molestia de tratar de comprenderlo. La Mafia no es un producto surgido por generación espontánea, sino algo que nace, se desarrolla y vive, como un mecanismo de defensa de los más débiles frente a los

poderosos, de los extraños frente a los autóctonos. De los que no tienen, en resumidas cuentas, el amparo de la ley. Y ellos hacen de la Mafia su ley, y la Mafia tiene con ellos las prerrogativas de la ley.

La ley de los "sin ley"

La Mafia es una sociedad dentro de otra sociedad. Es una organización dentro de otra organización. Tiene sus propias leyes, sus propios recursos de actuación y, lo que es más sorprendente, tiene también incluso su propia ética. No está todo permitido, ni muchísimo menos. La deslealtad es el crimen principal para el mafioso; ser leal, la máxima virtud para unos hombres que tienen unos principios éticos de convivencia arraigados hasta extremos atávicos y primitivos. No, la Mafia no es una desorganización del crimen y de la violencia, sino la defensa legal y organizada —dentro de sí misma, se entiende— frente a una legalidad y un orden social que a según qué tipo de personas les hace la vida imposible. Esos inmigrantes italianos, carne de cañón, mano de obra barata y despreciable, encuentran en los grandes clanes familiares de los sicilianos de la Mafia su propia autoridad, su propia ley, su propia defensa y su amparo siempre.

Lo que empujó a los desesperados

De esa realidad cobra su sentido la organización. Todos los mecanismos psicológicos que han originado semejante aparato, y que lo hacen supervivir todavía hoy, se nos aparecen claramente dibujados y presentados en **El padrino**, de Mario Puzo. Este es quizá el mérito fundamental de la novela, casi yo diría que su único sentido serio y de alguna trascendencia. Es una especie de llamada al examen de conciencia para

JUAN JOSE COY es profesor de Literatura española en el Douglass College de la Universidad Rutgers, en New Brunswick, N. J., Estados Unidos.

P U Z O »

HORA PRESENTE AMERICANA

todos aquellos que con sus arbitrariedades, sus violencias legales, su prepotencia jurídica, racial, lingüística o económica, les han hecho la vida imposible a tantos millones de seres humanos durante tantos años. Tan estrecho ha sido el cerco que éstos, los cercados, los indefensos, se han agrupado en torno a la Mafia con la devoción de auténticos creyentes y con la desesperación de quien ya nada tenía que perder sino la propia vida. Esto deberíamos pensarlo.

Las violencias legales y honorables

Porque esta serie de casos anecdóticos que Mario Puzo nos presenta en su novela son susceptibles de ser elevados a categoría. Hoy son muchos los que condenan la violencia en estos tiempos violentos que vivimos: muy bien está condenar la violencia. Pero hay que ser consecuentes con esa condena de la violencia: de tal modo que hay que condenar toda violencia. No basta con condenar la violencia de un cierto signo que nos perturba. Hay que condenar la violencia establecida de los sistemas políticos, económicos o sociales, que marginan arbitrariamente a millones de seres humanos de sus decisiones, de su situación de privilegio y prepotencia. Es violencia el abuso de poder, es violencia el abuso de autoridad, es violencia la discriminación racial, es violencia la tortura de la represión, es violencia la oligarquía establecida que gana indefinidamente, cuanto más más y mejor, mientras otras personas quedan sojuzgadas y condenadas a arrastrar, también indefinidamente, existencias infrahumanas. Mientras estas violencias legales y honorables sigan existiendo, las otras violencias que se les oponen seguirán siendo inevitables. No sólo serán inevitables: es que los últimos responsables de su aparición serán precisamente quienes aplastan al prójimo hasta la máxima capacidad de aguante de ese prójimo.

La causante de las otras violencias

Este tipo de violencia establecida es la principal causante de la Mafia, de los atentados de cualquier tipo, de los secuestros de aviones, de los raptos de diplomáticos, de las guerras interminables. Esos fáciles condenadores de la violencia son, en última instancia, soberanos hipócritas. Porque se rasgan las vestiduras ante unos hechos que ellos mismos están provocando y alentando. ¿O es que se pretendería que el hombre fuera un esclavo sometido por los siglos de los siglos? Esta realidad llega un momento de la vida en que no se soporta. Y algunos se echan al monte. Actitud perfectamente comprensible.

Nivel anecdótico de la novela

Algo de todo esto viene a ser la moraleja de la novela de Mario Puzo que ahora comentamos, **El padrino**. El ritmo de la narración está bien llevado. Y la novela muy bien podríamos decir que alcanza dos niveles importantes y perfectamente diferenciados. El primer nivel, el puramente externo, el anecdótico, es precisamente el que ha determinado su enorme difusión. Ese nivel, como decía antes, se compone de acción "trepidante" y continua; de violencia con frecuencia rayana en el sadismo; de escenas eróticas que en ocasiones, de tan excesivamente largas, se convierten en fines en sí mismas atentando a la economía narrativa y que constituyen, en cierto sentido, uno de los cebos para la venta masiva. Todo ello con la ironía excepcional de Mario Puzo y con otro elemento que interviene, también decisivamente, en el en el factor de enorme popularidad de la novela: la revelación de un misterio. La salida a la luz pública de los tejemanejes internos de una organización de la que todo el mundo habla y a la que nadie ve; a la que todos le achacan todo, pero sin poderlo probar, una organización a la que muy bien podría llamarse "la santa liga de la reivindicación". Esto es siempre normal cuando a cualquier organización la rodea el secreto, el misterio, la catacumba.

Pasó con la masonería, pasó un tiempo con los jesuitas y sigue pasando naturalmente con cualquier santa mafia presente o pretérita, todopoderosa en la sombra, omnipresente en el silencio, a la que nadie se confiesa pertenecer, pero con miles de adeptos, no importa en nombre de quién ni de qué opere esa organización. Mario Puzo revela el subsuelo de esa realidad, cuya presencia tentacular y cuya existencia no es menos evidente por permanecer en la sombra. Ese valor de revelación es otro de los factores importantes que han convertido esta obra en un best-seller espectacular que se sigue vendiendo como el pan. Y que se seguirá vendiendo seguramente durante muchos meses. Para acabarlo de arreglar, ahora también va a ser llevada al cine.

Sentido interno de la novela

El segundo nivel de lectura del que hablamos se olvida de los hechos mismos para encontrarles una interpretación. No se queda en la anécdota, sino que llega al sentido interno de esos hechos externos y aparentemente truculentos. Es cierto que hay mucho de truculencia, de tremendismo y de barbaridad en esta novela de Mario Puzo. Pero esos son con frecuencia ingredientes mismos de la propia vida. Y cuando se justifican como Mario Puzo lo hace, cuando se les trata de encontrar su porqué, su razón de ser sin quedarse farisaicamente en la apariencia puramente externa de esos hechos, entonces las cosas cambian.

Ese porqué de las aparatosas violencias de nuestros días es el que muchos no quieren indagar por la cuenta que les trae. Y para sofocar esas violencias recurren ellos mismos a la violencia: la violencia constituida en una guerra determinada; la violencia constituida del poder político asentado sobre bases de fuerza; el recurso violento —y el más despiadado— del poder económico asentado sobre bases de fuerza económica; el hacer violencia de la sociedad, los individuos o los grupos, hasta llevar adelante sus fines sociales, económicos, políticos e incluso religiosos. Condenar entonces la violencia concreta de la guerrilla, el secuestro aéreo, el rapto de diplomáticos o la manufactación callejera, es enteramente hipócrita y farisaico. Raza de víboras.

Y el que tenga oídos para oír, que oiga.